

**RESEÑAS**

***Xenofeminismo.  
Tecnologías de género y políticas de  
reproducción***

DE HELEN HESTER

BUENOS AIRES, CAJA NEGRA, 2018

**Lucía Dussaut**

**Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Tres de  
Febrero**

*Licenciada en Letras y doctoranda en Estudios de Género por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Integra la cátedra de Narrativa Latinoamericana en la carrera de Artes de la Escritura de la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y la cátedra de Literatura Argentina y Latinoamericana en la Universidad del Cine (FUC). Es la coordinadora académica de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero e investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGE, UBA) y del Centro de Investigación en Estudios y Políticas de Género (CIEPOG, UNTREF).*

Contacto: [ldussaut@untref.edu.ar](mailto:ldussaut@untref.edu.ar)

**XF**

“¿Cuál puede ser el impacto inmediato de la *cybernation* sobre la posición de las mujeres?”, se preguntaba con insistencia Shulamith Firestone en *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*, de 1970. Dicho concepto remitía al uso de computadoras acopladas a mecanismos para el control y ejecución de operaciones complejas o para la realización de tareas rutinarias o repetitivas. Para Firestone, lectora atenta de Betty Friedan, la evolución científica podía ser, y era, otra instancia de opresión. En rigor, los avances técnicos aludidos, entre los que incluía el control de la natalidad y la reproducción artificial, eran vistos por la autora como armas de doble filo. La máquina, advertía, está siendo utilizada para intensificar el aparato de represión y para acrecentar el poder establecido. No obstante, Firestone predecía que la *cybernation* contribuiría a agravar la frustración de las mujeres, empujándolas hacia la revolución. Algunos años después, Donna Haraway se proponía estudiar las ficciones instaladas por el discurso científico, narraciones de orígenes y orientadoras de futuros, decididamente situadas y parciales, pese a su afán de presentarse como totales, objetivas y neutras. Lo que para Rosi Braidotti constituye, en el plano artístico y cultural, las ciberteratologías o el imaginario ciberteratológico de las culturas avanzadas. Esta es la línea que, muy resumida y simplificada, nos lleva a Helen Hester y su *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*, cuya edición en español coincide con el año de su primera edición en inglés, 2018.

Helen Hester, profesora de Medios y Comunicación en la Universidad de West London, es integrante del colectivo xenofeminista internacional *Laboria Cuboniks* (anagrama de “Nicolas Bourbaki”, pseudónimo de un grupo de matemáticos franceses fundado en 1935), que se dio a conocer por la publicación en 2015 del “Manifiesto Xenofeminista: una política por la alienación”. El grupo se constituyó a raíz de una serie de encuentros que tuvieron lugar en el marco de un programa de verano organizado por académicxs vinculadxs al realismo especulativo y al aceleracionismo bajo el título “Emancipation as Navigation” en la *Haus der Kulturen der Welt* (Casa de las culturas del mundo) de Berlín en el año 2014. Trabajo de bricolaje que conjuga ciberfeminismo, posthumanismo, aceleracionismo, neorracionalismo y feminismo materialista, o trabajo de desmontaje crítico en colaboración a partir de la diferencia, así es como Hester

---

caracteriza el xenofeminismo en su introducción al libro que nos ocupa. La filósofa aclara que su objetivo no es ofrecer *el* libro sobre el xenofeminismo, sino más bien revisar los planteos del manifiesto a la luz de las prioridades que convoca su reflexión teórica en particular. En sintonía con el acento provocador del manifiesto, pero sobre todo con su dimensión propositiva y programática, el libro de Hester busca indagar en uno de los temas más acuciantes para un feminismo que se piensa en continua apertura (a lo ajeno, a lo extraño, como su prefijo lo indica) y reconfiguración: la reproducción, tanto biológica como social, en el marco de una era global y tecnológica.

### **Sí al futuro**

“El futuro está en construcción”, postula la autora en el primer capítulo, donde desarrolla los tres principios que guían la reflexión teórica y las intervenciones del xenofeminismo: tecnomaterialismo, antinaturalismo y abolicionismo de género. La tecnología puede volverse una “herramienta desobediente” en manos del activismo tecnomaterialista. Asimismo, la causa de la naturaleza (lo supuestamente natural, o naturalizado por el orden dominante), entendida como límite seudoteleológico, o como recinto de una pureza a preservar o recuperar, es una instancia de confrontación para dicho activismo. El xenofeminismo es antinaturalista en este sentido y por eso busca despegarse fundamentalmente de otro movimiento iniciado dentro de la compleja variedad de perspectivas que conforman el “feminismo de la segunda ola”. En efecto, una de las discusiones más firmes del libro es con el ecofeminismo y su retórica de la futuridad reproductiva, que sigue los lineamientos del ambientalismo hegemónico y su fuerte tendencia a la mitologización de la feminidad y el culto al Niño, lineamientos funcionales a lo que la autora entiende por “reproducción social”. Reproducción acrítica de la mismidad, en palabras de Braidotti; solapamiento por identificación entre la reproducción de la vida y la reproducción de la opresión, a través del cual el género sigue operando como argumento del que se vale el patriarcado no solo para sostener sino también para reimprimir la norma heterosexual, retoma Hester. Esto nos lleva al tercer principio, el abolicionismo de género en pos de la proliferación de las diferencias, es decir, confrontando también con la estática inducida por las demandas de reconocimiento y legitimación de categorías identitarias a modo de menú preestablecido. El abolicionismo de género supone,

---

sin más, la interrupción de la cadena de causalidades que todas estas categorías imponen en su formulación.

Entonces, sí al futuro, pero, ¿qué futuro? Un futuro ajeno y para otrxs. Un futuro en construcción y, por lo tanto, contrapuesto al futuro que promueve el Capitaloceno. A este futuro volvemos siempre, por él reincidimos, bajo formas más o menos sofisticadas, en la discriminación gestionada por el dispositivo de la heterosexualidad compulsiva. Las futuridades xenofeministas se oponen al futuro dado. Ahora bien, descartado, además, el lema “no al futuro” de Lee Edelman (2004) por su proximidad al dogma neoliberal, lo más adecuado para las futuridades xenofeministas es “comenzar por plantearse el compromiso de actuar en solidaridad con las personas embarazables que tienen a su cargo el trabajo reproductivo”, en especial, con aquellas personas que ven limitado o disminuido su acceso al capital social vinculado a la reproducción: sujetxs desplazadxs, racializadxs, epobrecidxs, queer. Esta solidaridad xenofeminista invita, a la vez, a adoptar una concepción más amplia de la reproducción, una que no se quede en la procreación biológica, sin por ello perder de vista el cuerpo como sitio probable de cualquier intento emancipatorio, completa Hester.

### Las armas del amo

Si tuviéramos que pensar en una tipología del relato dentro de la teoría feminista, tal como lo hace Clare Hemmings en *La gramática política de la teoría feminista* (2018), inscribiríamos el libro de Hester en los “relatos de progreso”, en la medida en que este tipo de discurso narrativo se presenta con un claro tono positivo y entusiasta por tratarse de una “narrativa de éxito y logros”, una narrativa que “transforma más que simplemente agregar a los enfoques existentes, deconstruye y se mueve más allá y hacia adelante” (2018: 47). Diríamos, a simple vista, que estamos en el marco de las intervenciones feministas que garantizan futuros (otros, ajenos, pero mejores al fin), como la de Firestone, pero en su versión interseccional<sup>1</sup>. Sin embargo, y esta es una de las apuestas más interesantes del libro, el blanco de Hester no está exclusivamente en el futuro. Para explicar esta suerte de mirada estrábica a la Sigrid

---

<sup>1</sup> Hay relatos que garantizan un pasado, los de algunas autoras del ecofeminismo, según la lectura de Hester. Y hay otros que, renuentes a las garantías, se inclinan más a interrogar el presente. Pero no es aquí donde desarrollaremos esto.

---

Weigel renovada que despliega *Xenofeminismo*, conviene detenernos en el capítulo III. En este caso, Hester apunta su lectura polémica a los modos en que otras “narrativas de progreso” (Hemmings) han referido al feminismo de los años setenta como anacrónico por su marcado y peligroso esencialismo. La autora se distancia de dicha postura y para ello dedica su análisis al dispositivo de extracción menstrual Del-Em, diseñado por el feminismo de autoayuda de la segunda ola en base a un artefacto utilizado en una clínica de aborto clandestina en Estados Unidos.

El Del-Em es un ejemplo de tecnología xenofeminista, no solo por tratarse de una técnica reapropiada, rediseñada e implementada colectivamente para disponer de una mayor autonomía reproductiva, sino también porque formó parte de una práctica (la autoayuda) en la que Hester reconoce coordenadas de confluencia y resonancia con el movimiento por la salud trans. Tales coordenadas -la “circunvalación”, la “re-funcionalización” y la “escalabilidad”- consisten en la apropiación de la tecnología dada, su transformación en instrumento de concientización, y la descentralización de tales recursos para guiar la formación de distintos tipos de redes según su parcial y potencial aplicabilidad interseccional y situada, respectivamente. A partir de este estudio de caso y, en un claro gesto autoconsciente y político, la autora destaca una de las coordenadas, la re-funcionalización, para proponer un uso particular del archivo feminista. Revisar dicho archivo supone para una lectura xenofeminista la asimilación estratégica y la recontextualización, una dinámica de intervención crítica permanente en busca de propósitos inesperados que solo el archivo ilumina.

### **De manifiestos y futur(ism)os**

Al inicio de esta reseña retomábamos la pregunta que guiaba el ensayo de Shulamith Firestone en la década del setenta. Dicho interrogante reflexionaba en términos de impacto. Creo acertado, entonces, señalar en el discurrir de la teoría feminista de enfoque tecnófilo (Braidotti, 2004) un sugestivo desplazamiento que va de la ira encauzada (Firestone) en una retórica crítica y de denuncia al ímpetu de un optimismo autoconsciente y situado. “¡Que florezca un centenar de sexos!”, “hágalo usted mismx”, “sí al futuro”, “¡hagan parientes, no bebés!”, “no solo debemos convertirnos en hackers sino también en ingenierxs” son algunas de las arengas (citadas o concebidas) que resuenan en *Xenofeminismo*.

---

“Suelten las viejas categorías de lo negativo [...] que el pensamiento occidental ha sacralizado durante tanto tiempo [...]. Prefieran lo positivo y lo múltiple, la diferencia a la uniformidad, los flujos a las unidades, las articulaciones móviles a los sistemas. Consideren que lo que es productivo no es sedentario sino nómada”, resumía Foucault en su introducción a la edición norteamericana del *Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari en 1977. La misma Braidotti, intertexto privilegiado de *Xenofeminismo*<sup>2</sup>, instaba desde sus primeras publicaciones a despojarse del paradigma humanista que perseguía a la enunciación del feminismo. Por su parte, Hester demuestra, lúcida, que ya no alcanza con denunciar los efectos de la tecnología, ni con tomar sus armas para la conquista emancipatoria en una era global atravesada por cables de fibra óptica, flujos financieros y “millones de protocolos de comunicación por cada milisegundo que pasa” (“Xenofeminismo: Una política por la alienación”). Demuestra, en suma, que sostener un discurso y afianzar militancias requieren hoy de otras modulaciones, sin jerarquías individualizantes, ni lazos orgánicos y totalizadores.

Formulación colectiva, envoltura retórica de las vanguardias para activar rupturas en el presente (Badiou), esquema de consignas y exhortaciones para reconstruir, en futuros extraños, alianzas irreverentes e intermitentes, el manifiesto es, sin duda, la matriz genérica a re-funcionalizar hoy para dar nuestras batallas.

## Bibliografía

BADIOU, ALAIN. “Vanguardias”. En *El siglo*. Buenos Aires: Manantial, 2005, pp. 167-185.

BRAIDOTTI, ROSI. “El ciberfeminismo con una diferencia”. En *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa, 2004, pp. 107-130.

\_\_\_\_\_. “Ciberteratologías”. En *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal, 2005, pp. 211-259.

---

<sup>2</sup> De ahí que Hester la cite solamente una vez, al comienzo del libro, en el marco de sus influencias académicas.

- FIRESTONE, SHULAMITH [1970]. *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós, 1976.
- FOUCAULT, MICHEL. “Prefacio”. En *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós, pp. 385-388.
- HARAWAY, DONNA. “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”. En *Feminist Studies*, Vol. 14, N° 3 (Autumn, 1988), pp. 575-599.
- HEMMINGS, CLARE. *La gramática política de la teoría feminista. ¿Por qué las historias importan?* Buenos Aires: Prometeo, 2018.
- LABORIA CUBONIKS. “Xenofeminismo: Una política por la alienación”. En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo*, Armen Avanesian y Mauro Reis (comps.). Buenos Aires: Caja Negra, 2017.